

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## MADRID

	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	8 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## LO DE MANRESA

Un suceso gravísimo agita en estos momentos la opinión pública en Manresa.

La circunstancia de estar sometido el asunto á los tribunales, impide por ahora dar otros detalles que los públicos. Son los siguientes:

El día 3 del actual se presentó en Baumá de Castellvell un joven de dieciséis años, demostrando en su semblante profunda turbación. Preguntó por una persona bastante conocida, habló con ella, y tan graves cosas le refirió acerca de lo ocurrido en un convento de Manresa, que, aterrorizado de lo que el joven le refería, llamó á un amigo de confianza, y conviniendo ambos en la gravedad del caso, resolvieron trasladarse á casa del alcalde con el joven. Allí hizo éste la siguiente declaración:

«El sábado, día final de año, por cuestión de limpieza de unos candeleros tuvieron los frailes de Manresa una disputa con otro muchacho, al que cogieron entre dos, lo ataron fuertemente y le colocaron en un sitio como una hornacina.

Mientras yo llevaba piedras, agua y cemento, un fraile llamado padre Paconio lo estaba emparedando; y como el muchacho gritaba desesperadamente, el padre Martí le amenazó con un garrote hasta que estuvo completamente emparedado, blanqueando después la pared. Después me dijeron que si descubría algo harían lo mismo conmigo.

Asustado de tan gran crimen, me proveí de una herramienta (que enseñó), rompí los hierros de una ventana, y aquí me tienen ustedes diciendo la verdad.»

Al oír el alcalde declaración semejante, se la hizo repetir varias veces; y viendo el mozo tanta insistencia, dijo:

«Si ustedes me acompañan, yo les enseñaré el sitio donde está emparedado.»

Inmediatamente montaron en el tren el alcalde, los testigos y el joven, llegando á Manresa á las diez de la noche.

A pesar de la hora, llamaron á un amigo y le refirieron el caso; y éste, sin perder momento, fué á buscar al capitán de la Guardia civil que, en compañía de dos guardias, fueron á la casa escoltando al joven. Denunciado el hecho al tribunal correspondiente, poco después se pusieron en movimiento varias parejas de Guardia civil, serenos y alguaciles, llamando á las puertas de las principales autoridades.

A la una de la madrugada se constituyó el tribunal en casa del fiscal, y á la salida del sol se presentaban ante el convento el fiscal, juez y actuarios, el médico forense, un arquitecto, ronda, alguaciles, albañiles con piquetas y gran número de curiosos.

Poco después se echaba á tierra la pared indicada por el joven, y el sitio estaba vacío.

El juzgado quedó constituido en el mismo convento.

Se hacen muchísimos comentarios. La parte sensata confía en la rectitud de las personas que forman el tribunal.

Esperemos también nosotros el resultado de sus investigaciones para expresar lo que ese horrible asunto nos inspira; anticipando desde luego la idea de que, en vista del escándalo que se armó y de las horas que transcurrieron antes de penetrar en el convento, no tendría nada de extraño que alguna persona, caritativamente infame, avisara á los humildes siervos de Dios.

## A UNO MALO OTRO PEOR

Por fin se vieron libres los vecinos de Encinasola de aquel terrible y peleador presbítero conocido por el belicoso apodo de *Batallante*. Vaya con Dios y con viento fresco, y así tenga tantos sobrinos y felicidades como ganas de perderle de vista tenían sus feligreses.

Mas ¡ay! cuando empezaban á respirar, libres ya de aquel enorme peso, les ha caído otro cura que apenas ha tomado la embocadura al oficio y ya tiene méritos suficientes para eclipsar las glorias de su antecesor.

Es natural de Galaroza, apenas cuenta veintiocho hierbas, pero se trae unos instintos metálicos, que ya ya. *Batallante* se pelearía con su sombra, si viera la maña que este clerimico se da para explotar el terreno que por su incuria le dejó en barbecho.

Desde el punto y hora que tomó posesión del curato, dióse á inventar arbitrios para aumentar su peculio: novenas arriba y abajo, rosarios abajo y arriba, cofradías á diestro y siniestro ¿quién es capaz de enumerar los medios que ha empleado y emplea para extraer pesetas á pulso, con y sin dolor de los donantes?

De todas sus innovaciones, la que le hará célebre en la población es la organización de las hijas de María, que hasta ahora sólo lo habían sido de sus padres.

Tardó, pero seguro ha sido su planteamiento: cincuenta hembras mayores de quince años, jóvenes todas y solteras, ha logrado reunir el aprovechado curita. Primero engatusó á las más ricas, éstas atrajeron á otras, y así sucesivamente hasta completar el medio ciento. ¡Medio ciento! así como si se tratara de gallinas.

Las condiciones que exige á las asociadas son: tener más de quince, ser solteras y enteras, pagar una peseta de ingreso y cincuenta céntimos mensuales.

¿Que hay alguna ó algunas que no pueden satisfacer la cuota? Pues no le hace: hasta eso ha resuelto el calculista sacerdote. La que no paga en metálico debe llevarle agua á su casa en cantidad equivalente al cupo.

En lo que es intransigente en grado superlativo, es en prohibirles que tengan novio ni asistan á los bailes. En esto es implacable. Ya que

no bailen con él, que no bailen con ninguno.

Pero sucedía que las chicas se sentían con ganas de mover los pies y bailaban á más y mejor; es más, por no perder una polka, oían resignadas los más punzantes epigramas contra la Congregación y el porvenir preñado de peligros que siempre ofrecen las de su índole.

En algunas hicieron mella estas advertencias y empezaron á darse de baja; y ¡adiós mi regimiento! clamó el cura, y se dispuso á atajar la incipiente desertión.

Al día siguiente, el primero de año, reunió su *troupe* para confesar y comulgar.

«Hijas mías, les dijo después del reparto de obleas consagradas; si en lo sucesivo oís hablar mal de la institución de hijas de María, sabed que eso lo dicen cuatro masones malos y herejes que quieren vuestra perdición eterna.»

Las pobres chicas, que así saben lo que es masonería como un cura lo que es caridad, salieron de la iglesia horrorizadas, ofreciendo su incondicional adhesión al *páter* y despreciar las diversiones mundanales.

Desde entonces las maneja á su antojo: todos los días me las trae del confesonario al altar y del altar al confesonario.

Entretanto los padres se cruzan de brazos y confían ciegamente la dirección de sus hijas á ese joven y ya tan cuco *presbíteroide*.

¡Inocentes! ¡No quieren creer en brujas! El cielo haga que no las vean algún día en sus casas con andadores y chichonera.

## TIMOS IN EXTREMIS

El terremoto de 1863 dejó casi en ruinas á Manila, como todos sabemos.

Una opulenta devota, hija del país, conmovida por aquel fenómeno, perdió sus facultades mentales y dió en la manía de que *el mundo iba á acabarse*; echándose á dictar testamentos con tal precipitación, que en las veinticuatro horas posteriores al terremoto había mandado extender una docena.

De unos á otros había ligeras variantes, pero concordaban en lo esencial: que puesto que se acababa el mundo, todos sus bienes debían emplearse en misas y sufragios.

¿Quién había de celebrar una y otros una vez arruinado este planeta? En esto no pensó: no estaba su cabeza para semejantes investigaciones. Y aun cuando hubiera estado, acaso se le habría ocurrido que, así como Noé se salvó en el arca del diluvio, podría algún cura salvarse en un globo providencial.

A los pocos días, viendo que el mundo no se acababa, la señora resolvió edificar una capilla contigua á su casa y alquilar dos presbíteros para que alternativamente estuviesen de punto y no la dejasen morir sin confesión.

Con semejante chifladura vivió largos años.



aumentando de día en día su perturbación y disminuyendo sus fuerzas por la edad, la continua excitación nerviosa y los ayunos á que se entregaba.

Creyéndose abocada á la muerte en una ocasión, llamó al presbítero de tanga y dictó nuevo testamento, nombrándole albacea de su alma, á quien dejaba por heredero de sus bienes. Tres años más tarde murió la infeliz.

Después de su fallecimiento, una sobrina suya que se halla en la indigencia ha protestado contra la validez del testamento, y contra la sentencia de la Audiencia que lo declaró válido ha interpuesto recurso de casación, aduciendo, entre otros argumentos irrecusables, una real cédula de 1830, dictada precisamente para evitar, ó por lo menos disminuir los asaltos que frailes y curas daban á los bienes de los moribundos aprovechando su agonía.

Es de esperar que la clerigalla, defendiendo su presa, haga hincapié en que desde la otorgación del citado documento hasta la muerte de la otorgante transcurrieron tres años; como si esto, aparte de que todas las disposiciones de la difunta desde que perdió la razón son nulas, le quitase el carácter de un papel arrancado bajo la coacción y las amenazas de tremendos castigos en la otra vida.

Medite bien el alto cuerpo llamado á dictaminar en este asunto. A nuestro humilde juicio, es menos criminal el bandido que en una encrucijada roba á un transeunte, que el que acapara la herencia de un fanático amenazándole con la muerte eterna.

Y que ya es hora de detener en su camino á la clerecía para que no se apodere otra vez de los bienes de la nación.

#### EL CONTRABANDO EN CUBA

Para *El Progreso* de Nueva York, es indudable que se hace en enorme escala de los Estados-Unidos á la gran Antilla, y que no es el aventurero á todo riesgo, sino el perpetrado á mansalva y en connivencia con los encargados de evitarlo.

Y lo peor dice de ese género de contrabando que pudiera llamarse reglamentado, es que arrastra á él á gran parte del comercio de aspiraciones honradas, que no puede en modo alguno sostener legalmente la competencia con los contrabandistas.

Por eso no podemos menos de aplaudir la meritoria campaña emprendida contra tan enormes abusos por tan valeroso colega.

Propónese nuestro ilustrado compañero publicar simultáneamente las entradas que se hagan en las aduanas de las Antillas, comparadas con los manifestos de la de Nueva York, cuando entre unos y otros documentos aparezca una discrepancia notable. Propónese además investigar qué cargamento llevan, dónde y de qué forma lo desembarcan los buques que salen de aquel puerto con dirección á Cuba, y si para muestra basta un botón, bien merece la molestia de que el público, ya que no los gobernantes, fije su atención en la siguiente lista de alijos que exhibe en uno de sus últimos números:

«La barca *G. Zaldo* salió de aquí á mediados de Julio. Parece que los papeles no iban en muy buen orden, porque al encontrar *tiempo nublado* en *Isabela de Sagua*, levó anclas y se fué á *Cayo Hueso* para rectificar los conocimientos. No pudiendo conseguirlo, se fué á *Matanzas* sin más ceremonia, y por arte de los empleados de la aduana desembuchó con toda felicidad lo que llevaba.

¿Supo algo de esto el administrador de aquella oficina de Hacienda?

La goleta *Georgia* descargó en *Cárdenas* nada menos que mil barriles que no iban en el manifesto, ni pagaron derechos á la Hacienda. ¿Los vieron los *vistas*? Probablemente son ciegos.

¿Podrá decirnos el señor administrador de aquella aduana qué cargamento condujo un buque que, según el manifesto, llevaba bocoyes vacíos, y no había tales bocoyes?

Sabemos lo que pasó con el *Cingarrella*, *A. G. evert* y *Clarabelle* en *Caibarién*. ¿No ha percibido el administrador olor á opio? ¿No sabe distinguir los barriles de patatas de los de harina?

La goleta *Emma Fox* y la *W. R. Chester*, en sus viajes á *Inagua* y *Long-Key*, desvalijaron en *Nuevitas*, sin turbar el olímpico reposo de los empleados de la aduana. Y lo mismo hicieron el bergantín *Josephine Bernard* y la goleta *Fernald*, sin contar el *Ella* y *Harriet G.*

Por *Gibara* hicieron sus entradas sin novedad la goleta *Helen María* y el bergantín *Susan Bergen*. *St. Kittis* es un comodín para los buques que llevan contrabando.

La goleta *Katie Ranger* hace un magnífico negocio por *Baracoa*. Parece que en un viaje avisaron al capitán que había moros en la costa, pero éste no se anduvo con chiquitas, y los consignatarios tuvieron que arreglar el negocio con la aduana.

Esto sólo en cuanto á los puertos del Norte de Cuba, y en breve espacio de tiempo. En los del Norte, al decir del citado periódico, se hace el contrabando con mayor descaro.

¿Puede el comercio de buena fe, puede el país entero permanecer indiferente ante semejante estado de cosas?

Si las mercaderías de los Estados Unidos entran en las Antillas sin pagar más que un treinta ó un cuarenta por ciento de lo establecido en los Aranceles, ¿no resultan irrisorias las ventajitas que éstos conceden á la bandera nacional?

#### GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR

LUIS PARÍS

Sinceridad ante todo ofrece el autor en el proemio de esta interesante obra, y cumple su oferta á maravilla. De diecinueve escritores analiza las obras y tendencias literarias, y á todos hace estricta justicia.

Amigos y adversarios, todos son iguales para él. Impórtale poco la personalidad de los autores; únicamente á sus producciones atiende.

A guisa de preliminares publica un bellísimo y verdadero juicio crítico de la literatura española, tal como hoy se cultiva en sus diversas manifestaciones. El teatro, tal como es y tal como debiera ser; la novela, tal como hoy se elabora y tal como debiera escribirse; la poesía lírica como hoy se cultiva y como debiera cultivarse; todo lo examina, á todo expone razonados argumentos que acreditan la sólida instrucción, erudición vasta, recto juicio y buen gusto literario del autor.

Los escritores cuyas semblanzas traza y cuyas obras analiza, son todos ventajosamente conocidos del público:

Pompeyo Gener, Luis Bonafoux (*Aramis*), Doña Rosario de Acuña, Nakens, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Torromé, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, (*Silverio Lanza*), Ferrari, López Bago, Altamira, Morejón y Verdes Montenegro.

Libro es este de los pocos de crítica seria que hoy se publican: quien en él buscare el ataque injustificado y sañudo, el epigrama más ó menos ingenioso, pero siempre fácil de hacer á costa de la justicia, puede soltarle antes de abrirle, pues verá defraudadas sus esperanzas.

En cambio quien ame la verdad escueta y desnuda, quien se interese porque la literatura española salga de los trillados caminos por donde vaga en la actualidad, rompa los viejos moldes, y busque nuevos y más amplios horizontes, ese leerá con satisfacción la obra que anunciamos.

*Gente nueva* forma un tomo de 200 páginas en 8.º, esmeradamente impreso en la imprenta Popular, y se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías y en la Administración de *EL MOTÍN*.

Están en prensa las obras del mismo autor tituladas *Gente menuda* y *Los señores cómicos*.

#### Á PROPÓSITO DEL LIBRO "GENTE NUEVA"

Sr. D. Luis París:

Ya sabe usted que es usted mi amigo vitalicio por derecho propio; y como esta amistad tan privilegia-

da le obliga á usted á no incurrir en errores que me puedan perjudicar, voy á suplicarle (como suplican los buenos amigos) que rectifique usted una equivocación que ha cometido en su interesantísimo libro *Gente nueva*.

Aspiro á que publique usted esta carta; y como sé, por la escasez que sufro, lo que vale una columna de periódico, seré breve.

Yo creía que *Silverio Lanza* valía tanto como yo; pero, según usted, vale mucho. Usted tendrá razón seguramente: yo soy un editor, y los editores no entendemos de literatura. Sin embargo, la opinión de usted es sospechosa, porque *Silverio Lanza* ha sido siempre el mejor amigo de usted. Lisonja ó justicia, yo doy á usted un millón de gracias. *Silverio Lanza* nada puede dar á usted después de haberle dado todo su corazón.

Y aquí entro yo. Se atreve usted á asegurar que yo soy *Silverio Lanza*, ó sea á desmentirme rotundamente, supuesto que hace años aseguré que *Silverio* había muerto. Perdono esta descortesía, y Dios me dé salud para perdonar á usted muchas con tan buena voluntad. Pero es preciso que usted rectifique su afirmación, porque lo pido en justicia, y además para evitarme próximos y seguros disgustos.

Si yo fuera *Silverio Lanza*, no se me dispensaría el haberme llamado «el más fecundo y original de los escritores contemporáneos». Si yo fuese *Silverio Lanza*, el silencio que rodea á *Silverio* me rodearía á mí. Los que no me conocen me llamarían pedante ó hipócrita, y los que me conocen asegurarían que yo me engalanaba con plumas ajenas. Mis muchos defectos serían defectos de *Silverio Lanza*, y algún necio creería que las obras de *Silverio* eran venganza que yo tomaba del inhumano deleite con que la sociedad saborea mi desdicha.

Por respeto á la verdad y á la memoria de *Silverio*, y por conveniencia mía, exijo de usted (como exigen los buenos amigos) que publique esta carta; pero si tal publicación puede parecer un reclamo astuto, busque usted manera más directa de satisfacer mi justo deseo.

De todos modos, yo siempre he de querer á usted todo cuanto pueda, y siempre menos de lo que usted se merece.

Salud, amigo mío.

s. s. q. b. s. m.

JUAN B. AMORÓS.

#### QUISICOSAS DE ALLENDE

La isla de Cuba es la tierra de promisión de funcionarios públicos de poca conciencia y de frailes de ninguna.

Estos arriban á aquellas playas sin más patrimonio que su hábito y su ambición, y á la vuelta de un par de años véseles propietarios de valiosas fincas é importantes sumas, cuyo origen nadie se acierta á explicar.

Casi otro tanto ocurre con ciertos funcionarios civiles, jurídicos ó militares, que van sólo con la credencial en el bolsillo, y, por arte de encantamiento sin duda, suben como la espuma y crecen como los ríos, á pesar del modesto sueldo que tienen señalado.

Esto es causa de que muchas veces el rumor público señale indistintamente con el dedo á todo empleado que prospera, hágalo por medios lícitos ó reprobados; y por eso vese allí á lo mejor hombres de ley, probos representantes de la justicia, como los señores Valdés Pajés y Godoy, que desempeñan seis ó siete años un humilde juzgado, y á la postre resultan archimillonarios.

¡Y vaya usted á acallar los comentarios del vulgo! ¡Y vaya usted á tapar esas bocas viperinas que hablan de si hay ó no hay asuntos negociables en los juzgados!

Tan afortunados jurídicos fueron hace poco declarados cesantes. No discuto si con ó sin razón; pero ¡aquí de las cosas de Cuba! ¿Quién demonios creerán ustedes que se ha dado en cuerpo y alma á pedir la reposición de los citados funcionarios? Pues nada menos que la cámara de comercio de la Habana.

¡La vara de medir protegiendo á la de la justicia! ¡El mostrador inmiscuyéndose en arreglar los estrados judiciales! ¡Mercurio y *The* mis en afectuoso compadrazgo!

Aun en un país como aquel, donde tanto culto se rinde á la moneda, la cosa no se explica.

Porque, vamos, comprendería que tan res-



petable corporación se ocupase en gestionar los asuntos de su competencia: las facilidades para la importación y exportación, la rebaja mayor posible en las contribuciones, en fin, todo lo que contribuye á la prosperidad del comercio; ¿pero meterse en honduras judiciales? Eso no sucede sino en Cuba.

Por eso digo al comenzar este artículo: quíscasas de allende.

## ¡UNA MAESTRA DE INSTRUCCIÓN MUERTA DE HAMBRE!

Á MIS HERMANOS LOS REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN GENERAL, Y EN PARTICULAR «AL PARTIDO OBRERO»

Hace pocos días el telégrafo anunció con su lacónismo la triste nueva de haber fallecido la maestra de instrucción pública de Beas, en la provincia de Granada; la prensa acogió la noticia con sorpresa é indignación, y la transmitió al público casi sin comentarios, pues la enormidad de la causa no los necesitaba.

El obrero que estas líneas escribe es *republicano*, *ateo* y *cosmopolita* por añadidura; no pertenece á grupo, ni grupito, ni fracción alguna, ni reconoce jefe político, y por tanto os habla con independencia completa y por su propia cuenta é iniciativa.

En la noticia con que se encabeza este artículo ó lo que queráis llamarle (pues para mí sólo es una conversación íntima y extensa), sólo encuentro una sola buena cualidad, que es la franqueza. ¡Ha muerto de hambre la maestra de Beas!... como quien dice, ha muerto de hambre el perro de un esquilador; ¿no es verdad, compañeros, que esto es muy franco? ¿para qué andar con rodeos ni hipocresías, después del abandono criminal? Por lo demás, el asunto es bastante serio y se presta á consideraciones muy tristes sobre el estado de atraso y abandono en que nos encontramos todos los españoles sin excepción. Es verdad que los gobiernos llamados liberales deberían ser los primeros en atender estos males; es verdad que esas clases llamadas conservadoras, tan cristianas y religiosísimas (al menos en apariencia), deberían evitar estas miserias, por ser las que poseen las mayores riquezas, y además atañen á su dogma religioso; pero no por esto es más disculpable la conducta de los demás ciudadanos, y mucho menos aún la de los republicanos en masa, que deben fiar la bondad de sus doctrinas y el origen del bienestar y fraternidad de la familia humana á la instrucción é ilustración del pueblo. Un pueblo bien instruído, y educado sin religión alguna dogmática, puede llegar á la mayor suma de perfección y felicidad moral y material; por el contrario, un pueblo muy religioso, sea cualquiera la religión que profese (pues hay para todos gustos y caprichos), puede llegar á ser infeliz y plaga de males y miserias, según las ideas de los santones ó directores espirituales; así, pues, yo conceptúo que la religión única verdadera, positiva, y que debe ser dogma y guía de todo republicano, es la enseñanza é instrucción del pueblo.

Concretándome al asunto de este escrito, yo pregunto: ¿en el pueblo de Beas no hay autoridades que representen al gobierno de la patria? Si las hay, ¿cómo dejan morir de hambre á un individuo tan necesario á la sociedad? Suponiendo que esas autoridades no se fijaran en el hecho, por estar ocupadas en otras atenciones propias de su cargo, ¿no hay en ese pueblo un padre de almas, representante de Cristo en esta bendita tierra, que vele por la vida de sus hijos, cuyo padre, confesor tal vez de esa cristiana, pues cabe suponer que siendo maestra, sería buena católica, apostólica, etc., que conociera su desgraciada situación y la socorriera? Si por casualidad ese cura no pudiera hacerlo por tener repartidos sus pequeños haberes en atenciones más apremiantes, ¿no pudo dar la noticia y pedir auxilio al obispo de su diócesis, que seguramente, como pastor amantísimo de su noble y fiel rebaño, la hubiera socorrido?

Abandonada del gobierno, pues abandono es el no obligar á quien debe pagar las asignaciones de los maestros de escuela; abandonada por el ayuntamiento; abandonada esa señora por el clero, por esos que se llaman padres amantísimos y representantes de Dios, aun quedan esas clases conservadoras, reaccionarias, ricas, que existen en todos los pueblos en mayor ó menor número; esas clases que se contentan con observar superficialmente las prácticas de la Iglesia; esas honradas y caritativas clases, consuelo de afligidos, que por todas partes van dando limosnas á proporción de céntimo por duro; esas clases que se sacrifican ayunando, oyendo misa, confesando, comulgando, con lo cual se acuestan tan tranquilas después de haber restaurado bien sus fuerzas con succulentos manjares para el sacrificio del día siguiente; esas caritativas compatriotas que

gastan más en dulces y chucherías para sus raquíticos perros falderos que lo que costaría una buena comida para una infeliz maestra de escuela, ¿donde estaban en aquel desgraciado pueblo? ¿No existe allí ni un ejemplar siquiera? Es raro, porque la planta abunda; y, si existe, ¿cómo no socorrió á esa infeliz señora, siquiera por hacer honor á su Dios, á su Iglesia y á sus adeptos? Pero se comprende el por qué no lo hicieron; convencidos de que este mundo es un valle de lágrimas, donde sólo vivimos para sufrir, se dijeron: esta señora es una mártir, dejémosla morir; pues seguros estamos de que irá al cielo derecha, y así conseguimos dos objetos: 1.º, hacer ver al mundo ilustrado que en España los gobiernos liberales no pagan á los maestros y los dejan morir de hambre ó meterse á barrenderos; 2.º, que es necesario que vengan gobiernos reaccionarios absolutos, que pagarán puntualmente á los maestros y establecerán la Inquisición, y achicharraremos en primer lugar al obrero que escribe estos renglones en el infernal Morfín. Este es el deseo de muchos, no lo ignoro; pero preciso es que se fastidien y achicharren moral é interiormente, que es un achicharramiento más lento y más insufrible que el otro; pues hoy los obreros sabemos á qué atenernos, y cayó para siempre la venda de nuestros ojos.

Pero dejando esto á un lado y siguiendo el curso de mi conversación, pregunto: esa señora, abandonada de las tres entidades ya referidas, gobierno, clero y conservadores, ¿cómo no fué socorrida por el pueblo pobre? ¿no hay tampoco en ese desgraciado pueblo alguna fracción, comité, asociación popular, algo, en fin, de lo que existe en la última aldea? Y si existe, como así creo, ¿por qué no se abrió una suscripción entre sus individuos para socorrerla?

A remediar en lo sucesivo estos males tiende principalmente mi ruego, dirigido expresamente al partido republicano en general; todos los servidores del Estado, hasta el último portero, están puntualmente pagados; todos los militares cobran su asignación puntual; todo el inmenso ejército clerical cobra asimismo con puntualidad sus haberes; todos, en fin, hasta el verdugo, cuentan con su paga, excepto el más necesario de toda la sociedad: el maestro de escuela. Triste es decirlo, pero esto pasa aún en la España civilizada en el último tercio del siglo XIX.

La instrucción pública en nuestra patria es deficiente, lo sabemos; necesita reformas radicalísimas, que solo los gobiernos futuros avanzados pueden dárlos, y quizá en muy cercano día; pero aun así y todo, el partido republicano en general es el obligado por deber, por amor, por fraternidad y por su propio interés, á atender á esa respetable clase, virtuosa y digna por todos conceptos de nuestra estimación particular. Si hay ayuntamientos que menosprecian y olvidan á los maestros de escuela, si hay escuelas, como yo las he visto con mis propios ojos, que son cuadras; si hay personas ricas que sueñan alcanzar la gloria eterna después de gozar de cuanto en el mundo existe, si hay un clericalismo egoísta que come y deja morir de hambre á sus hijos contraviniendo aquel precepto divino que dice: «da de comer al hambriento»; si existe, en fin, tanto abandono, podredumbre, egoísmo en esas clases, el partido republicano debe diferenciarse de todos los demás, y atender con paternal solicitud á esa respetable clase. Como muchos maestros se encuentran en parecida situación á la desgraciada de Beas, y en esa respetable cuanto abandonada clase existen muchos *Succi*, es necesario que el partido republicano, sin excepción de clase ó grupo, se coligue en todas las ciudades, pueblos y aldeas, y establezca escuelas laicas, donde los locales sean templos de saber y no (pazig) pocilgas; donde los pobres niños respiren aire sano y no asfixiante, como sucede en las escuelas católicas; donde el niño aprenda lo verdadero y útil, no perdiendo un tiempo precioso en estudios completamente inútiles; y donde los maestros estén bien atendidos, pagados y considerados como la civilización y la época exigen; este es el primer deber de todo demagogo, revolucionario, y del populacho, como constantemente nos apellidan nuestros sabios, íntegros, honrados y virtuosos adversarios. Ellos consideran al mundo dividido en castas, colores, nacionalidades, ricos, pobres, ilustrados, ignorantes y quieren que esto subsista eternamente; desean las fronteras, los grandes ejércitos, un numeroso clero que embrutezca, para de este modo explotar con mucha paz y mucho orden al infeliz é ignorante pueblo.

Nosotros, por el contrario, debemos combatir la ignorancia á todo trance; debemos considerar á la especie humana dividida solo en dos clases: civilizados y salvajes; debiendo los primeros conquistar á los segundos, no por la fuerza de las armas y matándolos como en otros tiempos se hacía con la cruz en una mano y la espada en otra, sino por medio del amor, del cariño; nosotros debemos odiar

toda conquista, pues no debemos desear para nosotros en perjuicio de nuestros hermanos; debemos combatir los ejércitos y que desaparezcan con el tiempo, pues todos somos iguales ante Dios ó la naturaleza; debemos borrar las fronteras, que son incompatibles con el progreso, y, en fin, formar una inmensa familia que viva toda ella de su trabajo, donde no existan ni poderosos ni mendigos; esta es la misión del gran partido republicano universal, digan lo que quieran los príncipes de la elocuencia. He dicho.

JAIME HUBERT (obrero).

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Desde 1860 en que ocurrió en Tudela de Duero un desbordamiento del río, que arruinó cerca de doscientas casas, celebrase allí una fiesta anual á la virgen del Amparo; supongo, que para que preserve á los vecinos de futuras inundaciones, que no por agradecimiento á lo pasado.

Para esta fiesta destina el ayuntamiento de mil quinientos á dos mil reales, con lo cual se *adecenta* un poco la iglesia y se contrata un predicador forastero, á quien tratan á cuerpo de obispo.

Los concejales se pelean por hospedar al charlatán trashumante. Y ¿saben mis lectores por qué? Por que todos los comestibles, bebestibles y fumestibles que se derrochan en la pupilería del *páter* corren á cuenta de los fondos municipales.

Y no es esto decir que porque el pueblo pague esos jolgorios tome parte en ellos, nada de eso: allí no meten baza más que los caciques.

Cuando el edil hospedante y el predicador de punto son aficionados á tirar de la oreja á Jorge, acaba la fiesta con una *timba* místico-municipal, en la que, ó los contertulios despluman al *páter*, ó éste los deja sin cañones.

De todas suertes, el perdidoso siempre es el vecindario, porque resulta con mil quinientos ó dos mil reales menos, distraídos de las cajas municipales para esos *gaudeamus*.

Una disculpa tiene el ayuntamiento. Como sus arcas están repletas después de bien atendidos todos los servicios, no sabe en qué emplear el dinero.

Digo... me parece que debe ser eso, porque de otro modo merecía que el gobernador pusiera coto á tan inútiles prodigalidades.

En Tarifa hay un presbítero pedagogo que ha establecido un colegio bajo la razón social de San Luis Gonzaga.

Tiene cincuenta discípulos, que le pagan cinco duros mensuales cada uno, aparte de varias rifas que arma, para comprar, dice, aparatos de física y química, que nadie ha visto ni es probable que vea. Además, el benévolo ayuntamiento le da una subvención de seis mil reales anuales por educar seis niños pobres.

Uno de los alumnos de pago, sumamente aplicado, perdió há poco á su padre, teniente que fué de carabineros, é imposibilitada la viuda para seguir abonando los cinco duros mensuales por la educación de su hijo, apeló al descendiente por línea curva de Jesucristo, rogándole que permitiese á su hijo asistir como oyente á las clases.

A tan justa petición se negó rotundamente el *presbíteroide*, en vista de lo cual los masones han ofrecido á la señora costear la educación de su hijo.

Hay quien sospecha que el *cuervo* se opondrá á esta sacrilega protección y que rehusará los cinco excomulgados pesos, pero ese no conoce á la clase sacerdotal. ¿Como si en cuestiones de recibir dinero anduviesen los curas con escrúpulos!

Un canónigo de Covadonga, llamado Máximo, demandó por injuria á un vecino de Vega de Rivadeo.

En el acto de conciliación prometió el demandado dar cuantas satisfacciones se le exigiesen; pero como esto no bastó á desarmar la cólera del vengativo clérigo, el proceso siguió su curso y los tribunales le han condenado á unos años de destierro.

Varias personas, compadecidas del sentenciado, que deja abandonadas á su esposa y dos criaturas, escribieron al obispo de Oviedo para que intercediese con el Máximo á fin de que perdonase á su ofensor, y diz que les contestó:

Que no podía intervenir en este asunto, por ser de la exclusiva competencia del injuriado; que es cuento de risa invocar la caridad los que, al escarnecer á diario al clero, escarnecen á su fundador; y que, aunque Jesucristo es todo caridad y perdona la culpa, no siempre perdona la pena.

Bueno es saberlo, para cuando llegue la ocasión de exigir responsabilidades á la gente de sotana. Les perdonaremos sus culpas, pero les aplicaremos



con todo rigor las penas á que se hacen acreedores por sus fechorías.

Dandósela de *primos* á los *sacris* y monagos de la iglesia de Belén, de Barcelona, se quedó escondido en el templo un mozalbete de veinte años de edad.

Para distraerse en su voluntario encierro, se entretuvo en descerrajar el cepillo de la capilla del Cristo y guardarse su contenido, consistente en 43 pesetas y setenta céntimos.

Como nuevo en el oficio, no hizo la operación con todo el silencio debido, y el ruido alarmó á la gente de la casa que, después de un minucioso registro, trineó al caco escondido en un púlpito.

El chico habría oído decir que son compatibles los oficios de rata y predicador, y al primer ensayo contrariaron su vocación, trasladándole á la cárcel.

Por fortuna aun es joven y puede realizar sus aspiraciones cuando salga de la cárcel; que no sería el primero que trepa al púlpito después de cumplir su condena en presidio, ni tampoco el último de los que merecían estar en él y andan por ahí predicando sueltos.

Hace poco se verificó la elección de presidente en el círculo católico de Bilbao, cargo que lleva anejo el de cafetero, hermanando así la integridad de los principios con la pureza más ó menos relativa del moka.

Los partidarios del candidato se presentaron en ademán hostil en el teatrillo de la sociedad, en el momento que se representaba *Picio, Adán y Compañía*.

A las primeras de cambio se desencadenó una galeña de silbidos y protestas por parte de los amigos y adversarios del nuevo presidente; después cayó un diluvio de patatas sobre el escenario.

Uno y otro bando se enzarzaron á puñetazo seco y hasta los actores, con sus barbas postizas y sus trajes de guardarropía, se echaron á la sala y tomaron parte en la contienda.

Por fortuna, ó tal vez por desgracia, no hubo desperfectos de mayor cuantía, pues todo se redujo á unos cuantos chichones y descalabraduras.

¿Qué le vamos á hacer? Paciencia. Otra vez será.

Cuatro días ha estado insepulto en Monfiero (Coruña) el cadáver de un niño, á pretexto de que su madre debía al cura nueve reales de limosna para el Santísimo Sacramento.

El hecho aumenta de gravedad, si se tiene en cuenta que la defunción ocurrió á consecuencia de epidemia variolosa, que está haciendo terribles tragos en el pueblo, y que la completa descomposición del cadáver pudo perjudicar gravemente la salud del vecindario.

El gobernador de la provincia ha mandado insuair el oportuno expediente y también se ha notificado el hecho al eclesiástico de la diócesis.

Esperamos que el primero sabrá imponer al cura el condigno castigo. En cuanto al segundo, ya sabemos á qué atenernos.

Un cura á otro no se muerden, sino hay moza ni duro de por medio.

Una monja de Perelada (Gerona), después de prender fuego al convento, se arrojó al pozo, de donde pudo extraerse sin gran trabajo.

Al día siguiente intentó repetir el baño, diciendo á voces que no puede sufrir lo que sufre.

El párroco, que es un joven rollizo y vigoroso, ignora, según dicen, lo que le pasa, ó lo que le ha pasado á esa sierva del señor.

El Dios para quien nada hay oculto, acaso nos ponga de relieve algún día lo que hoy es un misterio tan extraño como el de la multiplicación... de los panes.

Por más que hay quien dice que esto es harina de otro costal.

Parecerá imposible, pero aun hay quien haga bueno al célebre Toro, chantre de Almería y rematante de consumos de la población.

De un eclesiástico, también arrendatario de dicho arbitrio, me dicen que, habiendo ido á su casa una señora á protestar de que los empleados del resguardo hubiesen detenido á su esposo y dos hijos por falsa suposición de que querían entrar matute, le propuso que se quedase á hacerle compañía aquella noche, y que al día siguiente quedarían en libertad su marido y sus hijos.

Por lo visto, se tomaba tiempo para averiguar lo que introducía el marido de aquella señora, para obrar en su consecuencia.

Ya está de morro Baudín el de Villagarcía, porque cierta familia no le ha ofrecido la casa á que ecientemente se ha trasladado.

¡Será melón el hombre, digo, el cura! Se enoja por lo que debiera alegrarse. Cuando no le ofrecen la casa, es señal de que están hartos de él hasta la pared de enfrente.

¿No comprende que si asomase por allí la jeta sería más que probable que saliese con algún lomo de menos?

Y á propósito del mismo *presbiteroide*. Dícese que dijo á una persona, para que se lo dijese á otra, y ésta, á su vez, lo trasmitiese á una tercera, que tenía ganas de aparecer en las columnas de un excomulgado periódico de Santiago, *El Pero Grullo*, que decía verdades mayores que el *botafumeiro* de aquella catedral.

Dicho periódico ha dejado de publicarse; mas no se apure por eso el entonaresponsos. El *Motín* se encargará de hacer públicas sus hazañas, para lo cual está recopilando las más puntiagudas.

#### Negocio positivo.

La persona que disponga de unos cuantos miles de duros y quiera emplearlos con provecho, diríjase á los maestros de Canarias para garantir la apuesta que cualquiera de ellos está dispuesto á proponer al célebre ayunador Succí, en la seguridad de que ha de salir derrotado en esa especialidad en *carpantas* voluntarias. Si él se pasa cuarenta días de abstinencia rigurosa, el que menos de aquéllos lleva cuarenta meses de absoluto reposo digestivo.

Conque á aprovechar la ocasión. Se garantiza la resistencia de aquellos estómagos.

En Benamaurel (Granada) se celebró un baile á beneficio de las *ánimas*, y por haber sacado á bailar uno de los concurrentes á la futura de otro, se armó una pelotera de órdago, saliendo á relucir navajas y pistolas, y resultando varios heridos.

Si alguno de ellos llega á fallecer, ¡qué compromiso para el cura! Hubiera tenido que entregar lo recaudado al ánima del difunto para que se lo llevase á sus compañeras de allende, y sería la primera vez que entraban cuartos frescos en el purgatorio.

Lo rector de Port-Bou llenó de insultos á los que acompañaban un entierro civil.

Nada más natural. Si predicaban con el ejemplo las doctrinas más atentatorias á su bolsa, ¿qué había de hacer sino desahogarse á su modo?

¿A qué sastrero se le ocurriría hacer el panegírico de Adán, diciendo que fué un modelo de elegancia? A ninguno.

Pues entonces ¿por qué ha de cogernos de sorpresa que un cura deteste á los que prescindan de sus caros é inútiles servicios?

Seamos justos é imparciales.

De los quince pueblecillos que explota el cuervo de Colmenar de la Sierra, catorce no le ven la coronilla sino cuando va á cobrar algún bautizo, boda ó entierro. Para esto sí corre como un desesperado.

En cambio cuando la autoridad le llama para algún asunto de oficio, se mete en cama, dice que está enfermo y no le mueve de casa ni una yunta de tocayos suyos.

No iba á ser multazo el que le aplicaría este humilde seglar si fuese juez de aquellos contornos y se negase con fútiles pretextos á auxiliar á la justicia.

Entonces sí que se pondría malo del berrinche.

Se ha fugado de la cárcel de Viana (Orense) el presbítero Perico Puig, reclamado por el juzgado de Vigo por el delito de estafa, y que, como recordarán nuestros lectores, fué detenido hace poco en una casa *non sancta*, con un completo surtido de armas blancas y de fuego.

Conocidas las aficiones del *páter*, ya tiene la justicia un dato para buscarle: hacer una requisa por las comunidades de ex señoritas que acostumbra á visitar, y de fijo lo encuentra.

Al hermano del obispo-prior de Ciudad-Real le hurtaron un cartera con valores en el propio palacio episcopal. El caco resultó ser un criado de la casa.

¡Qué gentecilla tiene su ilustrísima alrededor! Si á su hermano le birlan la cartera, desdichado el mortal que pise aquellos salones sin tener parentesco alguno con el amo.

Ya puede perder la esperanza de salir siquiera con camisa.

En el *Suplemento* al número 1.º atribuímos al cura de Láncara (León) una hazaña perpetrada por el de Lena, del mismo ayuntamiento.

Por cierto que este *curanfíbio* es comisionista de emigrantes á Buenos Aires.

## PALOS Y PEDRADAS

Los republicanos federales pactistas y demócratas-progresistas de Morón de la Frontera, que en lo sucesivo formarán un sólo comité de unión republicana, nos han remitido un ejemplar del manifiesto que han dirigido á sus correligionarios, y que por falta de espacio sentimos no reproducir.

En él se da cuenta de la reunión celebrada por las personas más caracterizadas de ambas fracciones, en que se discutieron y aprobaron unas bases de coalición propuestas por el partido federal.

Declaran que todos los republicanos de la localidad aceptan los procedimientos que demandan los derechos fundamentales humanos conculcados y la sistemática detentación de la soberanía nacional; que se funden todos en un solo partido y se cobijarán bajo una sola bandera de combate, República española, conservando este lema hasta que, conquistados sus derechos, puedan libremente difundir sus respectivas ideas.

Felicitemos á los republicanos de Morón por su patriótica actitud, que, de tener muchos imitadores, apresurará la pronta realización de nuestros ideales.

A los petarderos ó petardistas de Madrid les han salido competidores en Valencia, que han debutado poniendo un petardo mayúsculo en el palacio arzobispal.

Habrán tenido en cuenta el refrán, donde los dan los toman...

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido los cuadernos 77 á 91 de la notable *Historia de España*, que, con éxito cada vez más creciente, escribe D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad central; así como los cuadernos 27 á 42 de la *Naturalista* (Buffon novísimo), que se publica también bajo la dirección del sabio catedrático D. Antonio Orío.

Ambas van editadas con el lujo que acostumbra en esta clase de publicaciones el inteligente editor D. Felipe González Rojas (calle de San Rafael, núm. 9, Barrio de Pozas, Madrid), y se suscriben al precio de cincuenta céntimos de peseta cada cuaderno.

La misma casa editorial ha empezado á publicar una de las mejores obras del inmortal Víctor Hugo, *Los Miserables*, en lujosa edición, adornada con excelentes cromos; y á juzgar por los siete cuadernos que tenemos á la vista, no vacilamos en augurarle un éxito grande, al cual debe contribuir la insignificancia de su precio, que es sólo el de veinticinco céntimos de peseta el cuaderno.

Suscríbese también en casa de su editor, y en la de sus corresponsales de Madrid y provincias.

La biblioteca El Porvenir Editorial ha publicado una colección de *Cuentos y cantares para los niños*, debidos á la pluma de la distinguida poetisa y ferviente libre-pensadora doña Angeles López de Ayala.

Véndese al precio de cincuenta céntimos en la casa editorial de D. José Matarredona, Madrid, en las principales librerías y en esta Administración.

En la presente semana verá la luz pública un libro muy extenso de nuestro amigo D. Antonio Cortón. Lleva el título de *Pandemonium*, y es una colección de estudios de crítica literaria, cuadros de costumbres, episodios históricos, semblanzas de escritores y de artistas, etc.

El conocido escritor sociológico D. Ubaldo Romero Quiñones acaba de publicar y poner á la venta una nueva obra titulada *La educación moral del hombre*.

Forma un tomo en 8.º mayor, y se vende al precio de dos pesetas en las principales librerías.

## CORRESPONDENCIA

R. R.; recibí su artículo *El Ave Nicanora*. Está muy bien escrito, pero como ya habrá usted visto, EL MOTIN ha tratado el asunto con los mismos argumentos. Tendré mucho gusto en leer la obra que usted me indica. Recuerdos al amigo P.

### NUEVA PUBLICACIÓN

## GENTE NUEVA

CRÍTICA INDUCTIVA

POR LUIS PARÍS

PRECIO DEL TOMO: DOS PESETAS

En esta obra se analizan las personalidades y los trabajos de Pompeyo Gener, Bonafoux, Rosario de Acuña, Nakens, Cavia, Degetau, Sawa, Fernández Shaw, Zahonero, Urrecha, Paso, Dicenta, Amorós, Ferrari, López Bago, Altamira, Verdes Montenegro y Ortega Morejón.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.